PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS *

Udo BONNEKAMP
Univ. de Bochum, Alemania

Hay que hacer dos advertencias preliminares, pues me parece que es conveniente aclarar primero el porqué es también importante para los profesores de español que dan cursos normales, conocer el contenido y los problemas de los cursos intensivos.

Primera advertencia

La comunicación internacional está diversificándose en medida creciente. A la enseñanza de idiomas corresponde la tarea —y por ello es tarea del profesor de idiomas— de asegurar esta comunicación. Comunicación significa para mí, en este caso, toda la interacción verbal que se realiza entre dos naciones de idiomas diferentes. A los fines de la interacción tradicional literaria, en la cual los países europeos han renovado continuamente su propia conciencia de europeos, y a los fines de una interacción verbal como respuesta a necesidades diplomáticas ineludibles o a las exigencias propias al estilo de vida de la aristocracia o alta burguesía están añadiéndose ahora otros fines de interacción oral muy específicos y por ello muy diversificados, como son, por ejemplo, los

- del comercio y de la industria
- de la investigación científica
- del intercambio de escolares, estudiantes, técnicos, u otras personas
- y no en último lugar los del intercambio de mano de obra.

Es evidente que el sistema escolar en el cual se debería integrar la enseñanza de idiomas que correspondiese a los fines que acabo de exponer no es tan flexible como para que pueda adaptarse rápidamente a las exigencias de esos fines con su secuela de interacciones verbales de índole tan específica y diversa.

Aunque ahora en los colegios se está empezando ya a diversificar los currícula según los intereses y las futuras perspectivas profesionales de los estudiantes, en general los objetivos de la enseñanza se han concentrado hasta hoy

* Es éste el manuscrito de la conferencia dada con ocasión del Coloquio de la A.E.P.E. que se ha celebrado en Granada desde el 23 al 29 de marzo de este año. Al final del texto se añade la literatura a que se alude directamente en la argumentación.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Udo BONNEKAMP. PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS
Centro Virtual Cervantes

– en los objetivos literarios (los de lectura)
– en los objetivos de cultura general del país,
– y por fin, desde hace pocos años en los objetivos de la comunicación oral.

No todos estos objetivos pueden alcanzarse paralelamente ni al mismo tiempo. Hay que jerarquizar, hay que seleccionar.

Pero, ¿cómo?

Es posible que tanto una reflexión atenta y exhaustiva sobre las condiciones que presiden los cursos intensivos, como un análisis sistemático y permanente de sus problemas, den impulsos valiosos para una organización mejor de los procesos escolares en la enseñanza de idiomas. Por lo demás, algunos de los problemas son propios de cualquier curso.

La segunda nota preliminar se refiere a la estructura de esta conferencia. Me ha parecido conveniente formular cinco tesis, en las cuales consideraré cinco "dimensiones de intensidad" en los cursos de idiomas.

Cada una de estas tesis, una vez propuesta, será seguida del comentario correspondiente. De esta forma será posible discutir después por separado cada una de las cinco "dimensiones de intensidad".

Las cinco dimensiones que voy a tratar son las siguientes:

– La dimensión de los objetivos en cursos intensivos,
– la dimensión de la duración,
– la dimensión de la distribución de las horas de clase,
– la dimensión de la implementación técnica y
– la dimensión de la dinámica de grupo.

Primera tesis

En un curso intensivo los objetivos a conseguir están definidos con más precisión que en otros cursos comparables. La cantidad de objetivos es inferior a la de éstos.

Que es así puede verse ya en su génesis histórica. Cuando se emplearon por primera vez, los inventores de los cursos intensivos, los "Army Language Schools" norteamericanos, redujeron ya la cantidad de los objetivos a "Escuchar y hablar" (Listen and speak).

Otras reducciones en el contenido del material, importantes sin duda, se llevaron a cabo sin nombrarlas explícitamente.

Hay que mencionar sobre todo las restricciones de las situaciones comunicativas con la consecuente limitación a un vocabulario especial para los fines enfocados. Automáticamente resultó además de estas restricciones comunicativas una limitación de los 'esque-

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Udo BONNEKAMP. PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS
Centro Virtual Cervantes

mas de interacción' como diríamos hoy, es decir, de las posibilidades de comunicar con otra gente con diversas estrategias verbales, según las relaciones sociales que existen entre ellos.

En todas partes donde esas experiencias se han aprovechado en cursos que se denominan "cursos intensivos", este rasgo característico ha sido mantenido. Lo puedo decir por lo menos de los cursos intensivos que se han desarrollado en la República Federal de Alemania,

- tanto en el Servicio de Ayuda al Desarrollo,
- en los Programas de Especialización de Graduados,
- y en los programas para jóvenes científicos con trabajo de investigación en el extranjero
- como en los cursos confeccionados por Ministerios y las Grandes Compañías industriales.

Pero también para los países que desarrollan cursos intensivos y en los cuales no se han aprovechado las experiencias norteamericanas vale el mismo principio:

Así es, por ejemplo, en la República Democrática Alemana, en la cual además no domina la tecnología sino que se usa todavía y con aducción de argumentos la traducción en la enseñanza de idiomas.

En una presentación oficial de unos cursos intensivos para científicos se dice en una publicación de la Universidad de Jena:

- que la razón de la diversificación de los objetivos a alcanzar en el aprendizaje de un idioma es el aumento de la comunicación internacional diversificada y
- que la reducción en la cantidad de los objetivos que se ofrecen en cursos intensivos a determinados grupos de estudiantes especialmente diferentes, se debe a las diversas necesidades de comunicación social de los distintos grupos.

En cuanto a dicha reducción se distingue entre la puramente temática y la de los dominios o "skills".

Uno de los ejemplos más claros de "intensificación" por precisión y reducción de los objetivos son los "cursos intensivos de lectura", que se presentan a veces con pretensiones tan espectaculares que escandalizan —como, por ejemplo, "leer ruso en 11 días" En este caso se observan las dos reducciones, la de los temas y la de los "skills".

Mirado desde el mero aspecto de la dimensión "objetivos de aprendizaje", parece trivial mantener que el objetivo más reducido (y que todavía da sentido) necesite menos tiempo de aprendizaje. Es evidente que para aprender, por ejemplo, una reducida cantidad de anuncios auditiva y oralmente se requerirá menos tiempo que para poder entender conferencias científicas o para aprender a leer manuscritos científicos en voz alta en la lengua extranjera.

De estas experiencias y reflexiones se pueden ya derivar un par de conclusiones, aplicables también dentro del panorama normal de la enseñanza del español, para el profesor de este idioma. También él debe conceder toda su atención al problema del foso que se abre

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Udo BONNEKAMP. PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS
Centro Virtual Cervantes

entre una cantidad indefinida y estática de objetivos vagos y los objetivos concretos, bien diversificados, que hay que alcanzar para garantizar la comunicación nacional necesaria en la competencia internacional, comercial, científica, política. Y esto siempre en una relación de ineludible dependencia del grupo concreto al cual importe su enseñanza.

Es verdad que una enseñanza de idiomas con objetivos generales es defendible, ya sea porque sus objetivos son de categoría superior al de la mera comunicación o porque se pueda demostrar una influencia positiva en fases posteriores del aprendizaje de idioma. No hay duda de que, en general, es así, es decir, de que los cursos generales corresponden a estas condiciones. Gran cantidad de los profesores de idiomas — y conozco a muchos de español que están en cuanto a esto en primera fila — reflexiona sobre las nuevas condiciones en las cuales se desarrolla su profesión y trata de adaptar a ellas sus actividades docentes, criticando, modificando, utilizando y completando el método de que disponen en estrecha relación con los característicos del grupo discente.

No obstante la tendencia a la diversificación en la comunicación tendrá probablemente un impacto mucho más sustancial en los cursos de colegio de manera que también en ellos habrá diversificaciones más profundas en los currícula que se orientarán más a las necesidades futuras (e intereses actuales) de los estudiantes. Ayudaría en esta situación que en vez de enseñar con una meta de un gran número de objetivos a alcanzar paralelamente, se podrían imaginar procesos sucesivos de enseñanza escalonada, en los cuales los objetivos hasta ahora paralelos se alcanzarían paso a paso o bien alternativamente; como por ejemplo en el campo de la especialización idiomática para o ya en el campo de la futura profesión.

Segunda tesis

Un curso intensivo puede abarcar, como máximo, un espacio de tiempo igual al de uno normal. Ordinariamente ese espacio debe ser marcadamente inferior al de un curso extensivo.

En el año 1972 se publicó un artículo de un conocido romanista y lingüísta alemán en una revista alemana bajo el título provocativo:

"Nueve años de inglés — once días de ruso".

"En algún punto entre esos dos extremos —dijo— debe hallarse la duración de un curso que convenga tanto a las posibilidades del horario escolar como a las conveniencias del alumno de hoy en día."

"Probablemente la duración óptima estaría más cerca de los 11 días que de los nueve años."

Bien — la enseñanza del español, lengua extranjera, no tiene a su disposición 9 años, ni en la República Federal de Alemania ni en otro país que yo sepa.

Y debe acoplarse anualmente a las horas previstas en los horarios escolares.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Udo BONNEKAMP. PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS
Centro Virtual Cervantes

— en el liceo, si lo hay, dispone de 4 a 6 horas de clase por semana durante 5 años como máximo;

— en las universidades populares se imparten 2 o 4 horas por semana durante 3 años.

Lo importante en afirmaciones como la del lingüista citado es, que en ellos se mide la duración de un curso por su fecha de comienzo y su fecha de clausura — y no por la cantidad de horas invertidas.

Existen cursos "intensivos" que se parecen, en cuanto al espacio de tiempo entre el comienzo y la clausura, a los cursos normales: En Estados Unidos se propagaron "cursos intensivos" de un año en las universidades, para alcanzar una competencia en el idioma especialmente elevada. En la República Democrática Alemana, por ejemplo, se realizan cursos intensivos de medio año.

El criterio del tiempo, pues, parece sólo decisivo en razón del tiempo invertido, es decir en razón de la suma total de las horas invertidas.

En el momento que se haga esto, y que se mida "duración" en términos de inversión de horas, el problema de la duración de un curso intensivo se descubre como problema de la eficacia del proceso de enseñanza, es decir, del material del curso y del método aplicativo del mismo.

Este problema se presentó ya en la primera discusión y evaluación de los cursos intensivos, cuando Moore, uno de los primeros comentaristas de estos cursos, preguntó, por qué no se consideraban como intensivos los cursos de lengua que se daban en una cantidad normal de horas semanales en un largo periódo de tiempo, alcanzando así un total de horas considerable.

Es evidente que el problema del concepto 'curso intensivo' radica en que en este caso sólo se toman en cuenta las horas invertidas. Por esta razón no se puede contestar a la pregunta de Moore. En cursos que acumulan una gran cantidad de horas en un largo espacio no se puede juzgar sobre intensidad.

— porque la cantidad de los objetivos a alcanzar es muy grande y no está articulada precisamente y en detalle (no es necesario que esto sea así, pero así es de facto),

— y no se puede juzgar porque los procesos en los cuales se alcanzan estos objetivos no se justifican explícitamente con argumentos que se refieran a las condiciones psicológicas y sociales de los discentes, ni se explica el método que se deriva de ellas.

Cuando se mida la 'duración', pues, en un curso intensivo, hay que hacerlo refiriéndose a la cantidad de horas invertidas, pero en relación con objetivos precisos y con un método explícito, adecuado al grupo de los participantes.

Es un caso especial de evaluación de método, evaluación que sigue los mismos principios vigentes para otros cursos, incluso los realizados en los colegios.

¿Qué consecuencias se podrían sacar de estas consideraciones para la enseñanza general del español?

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Udo BONNEKAMP. PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS
Centro Virtual Cervantes

Como el profesor dispone sólo de un contingente de horas que no puede sobrepasar, queda sólo la posibilidad de prestar atención a la jerarquización de los objetivos y a la cantidad de horas que se dediquen a los objetivos fijados.

No es necesario repetir aquí las exigencias de las investigaciones curriculares. Cierto es, que también en los currícula normales la relación entre el método y la duración y la de ambos respecto de los objetivos tendrá una mayor consideración en el futuro. Si estas relaciones se explican en los cursos intensivos – y si se explican con argumentos– entonces pueden servir como modelos también para cursos normales.

Tercera tesis

(Las tesis se refieren a *dimensiones* y se comentan para tomar conciencia de los problemas específicos de los cursos intensivos; las he formulado por separado y por esto se pueden contradecir parcialmente entre sí –aunque sólo en sus extremas interpretaciones. Esto me parece ser el caso en esta tercera tésis que dice. . .

No es la cantidad de horas económicamente invertidas en la enseñanza lo que constituye un curso como 'intensivo', sino la concentración exclusiva y continua de los estudiantes en el aprendizaje del idioma. Es este un principio que no está conforme con parte de la práctica. En algunas universidades hay cursos extensivos que se dan no en dos horas semanales sino en 4 ó incluso en 6 y que por ello son llamado intensivos. Según este concepto algunas fases de la enseñanza regular habrían de considerarse como intensivos también.

En la literatura especializada, sin embargo, se encuentran indicaciones repetidas de que solamente aquellos cursos que practican la llamada "inmersión total" en el idioma a aprender pueden llevar la denominación "intensivo" a título justo.

Pero también la inmersión total tiene sus graduaciones. Estas se extienden desde la realización de cursos en el país del idioma meta, en el pleno ambiente en que ese idioma es el vehículo de comunicación, pasando por los llamados "cursos de clausura" en el propio país natal con la tentativa de una ambientación natural, hasta cursos de cuatro a seis semanas en los cuales se enseña durante medio día y el resto del día queda libre para otras actividades.

Sobre el valor de un grado de inmersión frente a otro se sabe poco en concreto hasta ahora.

Los problemas que resultan de uno u otro modelo de inmersión se relacionan con las condiciones sociales y organizatorias, con las condiciones motivadoras, y con las condiciones psicologícas y estrategias del aprendizaje por parte del grupo de los discentes.

En lo que se refiere a las condiciones sociales y organizatorias, no se puede dudar la estimación de que goza una inmersión en el país del idioma meta, ya se ofrecen cada vez más –y me parece bien razonable– cursos en los diferentes países, incluso cursos de perfeccionamiento profesional para profesores del español en España. Incluso nuestro coloquio aquí en Granada puede contarse en esta categoría.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Udo BONNEKAMP. PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS
Centro Virtual Cervantes

La practicabilidad general de cursos de este tipo tiene sus límites en el coste y en las dificultades que pueda ofrecer la profesión de los participantes. Por el momento son estos cursos sobre todo practicables sólo para un grupo de participantes que tenga un interés muy amplio en la civilización y cultura del país y que tenga un interés instrumental, es decir, profesional por el idioma extranjero. Sólo en estas condiciones se puede esperar que además de cumplir sus deberes profesionales, inviertan tiempo y gastos para participar en tales cursos.

No quiero negar que pueda estarse dispuesto a todo esto también por un interés general, pero cierto es que al hablar de cursos intensivos, la inmersión tiene valor sobre todo si se basa en una motivación fuerte, profesionalmente orientada y ofreciendo – permítanme decirlo así – un "campo de inmersión" que coincida oportunamente con el campo de intereses del que se deriva dicha motivación.

La tesis de la concentración exclusiva y contínua no se puede interpretar, pues, en el sentido de que cada curso de verano sea ya eo ipso un curso intensivo. Tal curso cumple las condiciones de un curso intensivo precisamente en la medida en la cual tome en cuenta la motivación fuerte específica de un grupo de determinados destinatarios y con ello una cantidad específica de los objetivos adecuados al grupo. Por esta razón existe todavía ese otro tipo de inmersión que muchas veces se considera como el único auténtico y que es el del tipo "curso de clausura", como se realiza frecuentemente en la República Federal.

Este es también el caso del ya citado curso de lectura de textos técnicos rusos (leer ruso en 11 días):

Este curso opera aislando intencionadamente de su ambiente normal al grupo y confronta a los participantes masiva y exclusivamente con textos escritos pertenecientes a un restringido campo técnico; el vocabulario y la gramática que se ofrecen es una cantidad reducida propia para el exclusivo análisis de dichos textos.

Hay que subrayar que un curso intensivo que utilice una inmersión tan restringida, para ser aceptado como tal tiene que demostrar claramente la relación entre objetivos y motivación de una parte y de objetivos y eficacia del método por otra.

La eficacia del método empleado en un curso intensivo la comentaré en la cuarta tesis.

Antes de pasar a ella, permítanme otra vez algunas conclusiones que se derivan de los problemas de esta dimensión intensiva: Las restricciones organizatorias y la posible disminución de la motivación que van combinadas con el principio de inmersión –o visto desde el punto de vista del estudiante, de la concentración exclusiva y continua, parecen indicar que dicho principio es, por de pronto, inadecuado para influir en la organización de la enseñanza dentro del sistema escolar actual. Por otra parte, puede cobrar mucha importancia si va combinado con una rigurosa determinación de los objetivos y con una verdadera optimación del método. En estas condiciones, el príncipio de la concentración exclusiva y continua tendrá en el futuro, seguramente, una gran importancia no sólo en el comercio, la industria y en la universidad, sino también en la formación profesional ulterior de los profesores de idiomas.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Udo BONNEKAMP. PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS
Centro Virtual Cervantes

Es verdad que las bases científicas de tal combinación sobre todo en relación con la temática que para los profesores pueda ser la más importante no existen todavía.

Contaría entre ellas:

— el análisis sistemático de lo que los profesores de español deben enseñar según los curricula que se les imponen en los diferentes países.

— un análisis de los factores sociales y psicológicos de los destinatarios del curso
— y finalmente la elaboración didáctica y metódicamente controlada, de un programa de curso, en el cual se tomen en cuenta los resultados de dichos análisis.

Cuarta tesis

En los cursos intensivos se emplean plenamente los medios técnicos disponibles tanto en la planificación y la estructuración del curso, como en su realización.

Esta tesis implica primero que la intensificación no se haga sólo a costa de renunciaciones por parte de los estudiantes, como son: la restricción de los objetivos fijados, la abnegación de invertir tiempo mientras se ejerce la profesión y los esfuerzos especiales en el aprendizaje. Una gran parte del esfuerzo hay que invertirlo en la preparación metódica y didáctica del curso. El pleno empleo de los medios técnicos se refiere, en esto, tanto al desarrollo del material del curso como a la realización del curso mismo.

a) He aquí lo que entiendo por "desarrollo del material": De nuevo puedo explicarlo con el ejemplo del curso ruso intensivo de lectura, pero lo que digo vale así mismo tanto para cursos intensivo de audición (o comprensión auditiva) como para los cursos de comunicación profesional.

Normalmente antecede al desarrollo de tal curso un análisis verificado por computadora, de un cuerpo de datos, correspondiente a los destinatarios. Con la ayuda de éste, se determinan las características del campo de comunicación específico en cuanto al léxico, a la morfología y a la sintaxis.

Después de haber sido planeado el curso a base de estos datos, el curso mismo puede ser también analizado con ayuda de la computadora para controlar mejor sus características metódicas.

En los cursos intensivos que conozco se han hecho estos trabajos anteriores, analizando los futuros campos de comunicación de los cursillistas mediante análisis realizado con una computadora.

La posibilidad de tal preparación depende inmediatamente, claro es, de la dimensión de los objetivos y evidentemente se hace tanto más difícil cuanto más amplia y divergente sea la cantidad de los objetivos dentro de los diferentes campos de comunicación.

Las dificultades de descripción lingüísticas son notoriamente mayores en la comunicación hablada. Por útiles y valiosos que sean los análisis del idioma hablado

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Udo BONNEKAMP. PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS
Centro Virtual Cervantes

generales, el material que de ellos resulta y que se ofrece para la elaboración de cursos de idiomas, no posee características suficientes que requiere el material apto para cursos intensivos del tipo que aquí comento.

b) En la realización de los cursos intensivos se exige normalmente, por el mero hecho de serlo, la utilización de los medios técnicos más modernos de la enseñanza.

Esto ya fué así cuando se concibió la metodología del "escuchar y hablar" e incluso la tecnología del laboratorio de lenguas se propagó hasta en la pedagogía general de los sistemas escolares con el argumento del efecto intensificante que aportaba. Por esto el laboratorio de lenguas ha alcanzado, en cuanto a cursos intensivos, un rango especial. A pesar de esto no sería justo basarse exclusivamente en un solo medio técnico. Si es una verdad de la psicología de la enseñanza que las informaciones del idioma extranjero y los estímulos que se ofrezcan deben ser implementados en diferentes canales de comunicación – y en cuantos más, mejor – entonces la película y el cuadro, el texto impreso y las hojas de trabajo, etc. tendrán su lugar en un sistema de ejercicios bien planificado y bien harmonizado.

Desgraciadamente todavía son necesarias muchas investigaciones acerca de la implementación de métodos, sobre el impacto de las diferentes implementaciones de las distintas fases de la enseñanza de idiomas en el proceso de adquisición y sobre la eficacia de dichas implementaciones, sobre todo teniendo en cuenta diferentes grupos de destinarios. En cuanto a esto la construcción de cursos intensivos se basa hasta ahora todavía en gran medida en la experiencia subjetiva. Esta es una base buena, pero muchas veces es, sin embargo, contradictoria. Nuestra propia experiencia en este sentido – en cuanto a la implementación– a base de un método intensivo español para licenciados que ya dominan uno o dos idiomas extranjeros nos muestra, por ejemplo, que la progresión relativamente rápida y la "densidad de informaciones" que se dan en el método difícilmente permiten el empleo de los medios visuales.

Otra vez se manifiesta aquí la interdependencia con la crítica de métodos en general, comentada ya en otras de las dimensiones. Hay que decir, sin embargo, que en las condiciones específicas de un curso intensivo como lo son la determinación precisa y estrecha de los objetivos, la especial concentración temporal y psíquica, etc., los factores que influyen en la implementación de un curso se destacan aún más claramente.

La implementación técnica de un curso intensivo es por ello muy apropiada para impulsar a los que se ocupan científicamente de la enseñanza de idiomas a reflexionar sobre los problemas metódico-lingüístico-psicológicos de la aplicación de los medios técnicos en el proceso de la enseñanza del idioma.

(La última tesis que voy a proponer se distingue de las otras en que no se refiere a una dimensión definitoria, por decirlo así. Trata de un problema especial de los cursos intensivos que sólo se da en algunos de estos cursos, pero que fácilmente puede hacer fracasar nada menos la realización, o si no ésta, sí al menos el éxito perseguido por el curso. Se trata de los procesos de la dinámica de grupo.)

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Udo BONNEKAMP. PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS
Centro Virtual Cervantes

Quinta tesis

En un curso intensivo los procesos dinámicos de grupo tienen mayor influencia en la realización del curso que la que tienen en otros cursos de idiomas.

Es ésta una experiencia que se podía hacer en la realización de diversos cursos, tanto en los de "clausura" como en los "abiertos".

Se entiende aquí por "curso de clausura" el curso en el cual los participantes se reúnan en centros, segregándose de su medio ambiente social y viviendo juntos durante el tiempo del curso con la sola excepción de los fines de semana. Cursos abiertos nombro aquellos cursos en los cuales los participantes no viven en el mismo edificio y en los cuales quedan totalmente libres fuera de las horas de clase, reuniéndose solamente durante ellas, muchas veces sólo por las mañanas. El efecto de la dinámica de grupo es más fuerte en la forma más estricta de los cursos, en los de clausura, en los cuales este efecto se puede aprovechar al máximo. Por otro lado es precisamente en esta forma de curso en la cual, el efecto, si no se lo controla, puede causar el mayor daño.

Tomamos, por ejemplo, un grupo típico de destinatarios de un curso intensivo:

Adultos que hayan terminado su formación profesional y que hayan ejercido ya su profesión o están a punto de hacerlo; que necesiten los conocimientos que van a obtener para su utilización inmediata; con fines precisos dentro de su profesión; que tengan ya estrechas relaciones sociales en las instituciones en las que trabajan o en el seno de la propia familia; que hayan desarrollado ya sus propias estrategias en la adquisición de otros idiomas que, a lo peor, diverjan mucho de las que se apliquen en el curso que se les va a ofrecer, etc.

Supongamos, además, que estos adultos toman parte en un curso cuya duración es de 4 a 6 semanas: El solo hecho de que por ese tiempo se haya alterado su ritmo normal de vida lleva consigo un cúmulo de problemas: asuntos pendientes de ultimación, por ejemplo, quedan temporalmente postergados y posiciones que habría que defender quedan en peligro, etc. etc. A esto se añade la relativa arbitrariedad de la composición del grupo y la necesidad de establecer dentro de él relaciones sociales que por lo menos funcionen por el espacio de un par de semanas.

En esta situación, el esfuerzo intelectual y psíquico del trabajo en el curso puede llevar a reacciones emocionales anormalmente fuertes dentro del grupo, por ejemplo articulándose en agresiones contra otros miembros del grupo, contra el profesor o contra el material del curso. Un conflicto dentro del grupo, con formación de partidos abierta o encubiertamente, pone en peligro el proceso de aprendizaje mismo, si no se hallan medios de solucionarlo o de debilitarlo al menos.

El posible desarrollo que acabo de indicar bien es un caso extremo y no muy frecuente, pero el peligro es real y hay que prepararse a controlarlo. Normalmente esto es tarea del profesor. Es él quien está a la disposición del grupo durante todo el día, es decir durante las actividades de la tarde incluso durante la cena. Es él quien debe en primer lugar influir sobre los procesos de grupo. Lo más importante que puede alcanzar es la actitud cooperativa recíproca de los participantes y el consentimiento de los mismos en cuanto a la eficacia del método intensivo del curso frente a los objetivos esperados por ellos.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Udo BONNEKAMP. PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS
Centro Virtual Cervantes

A este respecto la transparencia de los objetivos del curso y de la implementación de las fases del curso tienen un impacto inmediato en el proceso de grupo.

La cooperatividad frente a los participantes que avancen más lentamente que los otros se obtendrá más fácilmente si el grupo acepta el método y las exigencias que éste les impone en vez de rechazarlos aunque sólo sea en parte. De ninguna manera se debe admitir que las emociones que se desarrollen en la situación del grupo se dirijan contra el concepto del curso o contra el material que se ofrece.

También en este punto se hace patente de nuevo la relación entre las ya comentadas dimensiones del curso intensivo: En relación con las esperanzas de los participantes, los objetivos, la implementación del método y la motivación con la resultante aceptación del tiempo a invertir y de la propia integración en el grupo —están estrechamente relacionadas.

En palabras más simples: Como premio de un esfuerzo especial esperan un servicio especial. La especialidad del servicio debe ser articulada claramente. Por de pronto en los cursos intensivos creo que ésta es la manera más eficaz de influir en los procesos de grupo.

Si ahora revisamos los problemas de los cursos intensivos comentados, se puede afirmar que la mayoría de ellos tiene su equivalente en otros cursos de idiomas que no se denominan cursos intensivos.

La determinación exacta de los objetivos y su jerarquización, la cantidad de horas total y admisible para la enseñanza de idiomas en las escuelas, la aplicación máxima de los medios técnicos en el planteamiento y en la realización, los procesos óptimos de grupo, todo ello son necesidades que se dan también en otros cursos de idioma. Sólo la disposición de horas, la concentración exclusiva y continua es una alternativa verdadera que ya empieza a ser aplicada experimentalmente.

Las necesidades son más urgentes, sin embargo, en los cursos intensivos, y los problemas son también más graves porque en ellos se tocan siempre los extremos de las dimensiones: Reducción máxima de objetivos, duración mínima del curso, implementación más perfecta posible, inmersión total en el ambiente, y optimación de procesos de grupo.

Estas finalidades son legítimas, claro es, pero sólo alcanzables, sin embargo, en relación con una determinada cantidad de objetivos.

La enseñanza de un idioma abarca empero una gran cantidad de objetivos —ojalá que estuviesen ya todos bien articulados — y las finalidades extremadas pueden ser incluso inadecuadas en la perspectiva de objetivos más generales. Por esto sí que los problemas en los cursos intensivos y sus soluciones podrán ayudar en la práctica general, pero desde luego es peligroso deducir conclusiones inmediatas para la práctica de los cursos normales, sin reflexionar bien sobre las soluciones que se hayan encontrado en los cursos intensivos y sobre las condiciones para las que estas soluciones puedan ser valederas.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Udo BONNEKAMP. PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS
Centro Virtual Cervantes

HAHN, Eberhard, PONDORF, Otto, "Einige Grundsätze für die Durchführung von Sprachintensivkursen für Wissenschaftler an Universitäten und Hochschulen", en *Wissenschaftliche Zeitschrift der Friedrich-Schiller-Universität Jena. Gesellschafts-und Sprachwissenschaftliche Reihe.* Heft 5, Jahrgang 18, 1969, p. 29 - 32.

MOORE, Michael J., "The Army Language School: An Evaluation", en: *The Modern Language Journal* 41 (1957), nr. 7, p. 332-337.

MOULTON, William G., "Linguistics and Language Teaching in the United States 1940 - 1960", en: IRAL—*International Review of Applied Linguistics in Language Teaching.* I/1 (1963), p. 21 - 41.

SPRISSLER, Manfred, WEINRICH, Harald, (Ed.), "Fremdsprachenunterricht in Intensivkursen". Stuttgart 1972.

WEINRICH, Harald, "9 Jahre Englisch — 11 Tage Russisch. Der Sprachenunterricht in der Bundesrepublik von einem Linguisten gesehen", en: *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del día 5 de febrero 1972, *Bilder und Zeiten.*

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Udo BONNEKAMP. PROBLEMAS DE CURSOS INTENSIVOS
Centro Virtual Cervantes